

EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA EN EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. J. M. Núñez Ponte en el homenaje de las Academias al Libertador.

... De muy atrás críticos superficiales y advenedizos que no hacen más sino recibir las palabras sin adentrarse al sentido y alma de ellas, han pretendido atribuir validez a la torcida conseja de que el filosofismo enciclopédico y la revolución francesa, las nefandas obras de Voltaire y Rousseau, en cuya lectura era versado, fueran las fuentes donde abrevió Bolívar las sabias doctrinas con que había de mudar la faz política de aquellas naciones. No, Bolívar no fué el revolucionario francés, no el copiadore de aquella rebeldía sangrienta de que aún se están recogiendo los frutos desastrosos, sino el padre de la redentora revolución americana, de la legítima, santa y cristiana democracia. Ni los sarcasmos hipócritas de Voltaire, ni las mezquinas y necias utopías de Rousseau bastaban a compadecerse con las magnas aspiraciones e ideales de la mente franca, colmada y luminosa del Fundador de nuestras nacionalidades. Bolívar es inconfundible, es siempre Bolívar, no un imitador, y la peculiar filosofía de su sistema provenía de un muy alto manantial. Sus ideas políticas renovadoras, cual convenía al arraigado catolicismo de la tierra, en que iba a depositar la savia de la libertad, estaban amparadas dentro de la más segura asesoría de una genuina y evidente filosofía cristiana. Un genio no podía participar sino de la lumbré de otro genio; la elevación y claridad del de Tomás de Aquino se halla esparcida en las concepciones del Americano, y por suerte son tales las analogías, las conformidades, y aún quizás pueda decir las coincidencias del un pensar con el otro, que no queda duda de la influencia tomista y nos produce admiración y pasmo considerar cuándo y

cómo tan exacta y soberbiamente pudo Bolívar asimilar, abarcar tamaña ciencia.

En apoyo de mi tesis, quiero captar en parangón algunos de esos contactos:

(BOLIVAR).— “Si hay una violencia justa es aquélla que se emplea en hacer a los hombres buenos y por consiguiente felices, y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y perfeccionarle su suerte”.

(SANTO TOMAS).— “El fin del gobierno es “procurarle al hombre una vida virtuosa y por ella legar al goce divino... Es menester, además de aquello que mueve al bien particular de cada cual, haya algo que mueva al bien común... Gobernar es conducir los gobernados a su fin... La libertad es aquella virtud de al voluntad por la cual nos dirigimos hacia nuestro fin propio”.

(BOLIVAR).— “El oficio de mi Senado es temperar la democracia absoluta, es mezclar la forma de un gobierno absoluto con una institución moderada”.

(SANTO TOMAS). — “Es menester combinar los regímenes políticos, no elegir entre ellos”.

(BOLIVAR). — “No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehusó la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas o tiranías monocráticas. Busquemos un medio entre extremos opuestos...”.

(SANTO TOMAS). — "El mejor régimen es aquel en que armoniosamente se combinan la monarquía, en cuanto gobierna uno solo; la aristocracia, en cuanto varios están en el poder en razón de su virtud, y la democracia, en cuanto los gobernantes pueden ser elegidos de entre el pueblo y por el pueblo".

(BOLIVAR). — "Sólo un gobierno temperado puede ser libre. ¿Cómo quiere usted que yo tempere una democracia sino con una institución aristocrática? Ya que no debemos mezclar la forma monárquica con la popular que hemos adoptado, debemos por lo menos hacer que haya en la república un cuerpo inalterable que le asegure su estabilidad, pues sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse".

(SANTO TOMAS). — "...una combinación de aristocracia y democracia en que se atiende por igual a estos dos elementos: el valor o sea la virtud y el hecho de que el pueblo elija de su seno a quien deba gobernarlo... la república, el régimen que mejor puede realizar la mayoría de las ciudades".

(BOLIVAR). — "Ya es un principio recibido en la política que tan tirano es el gobierno democrático absoluto como un déspota".

(SANTO TOMAS). — "Una democracia demasiado segura de sí misma, engendra una tiranía o una oligarquía, pero no una república".

(BOLIVAR). — "...sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella... A veces son los hombres, no los principios los que forjan los gobiernos... hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados, constituyen las repúblicas".

(SANTO TOMAS). — "El que gobierna ha de poseer a perfección las virtudes morales... Ricos o pobres, deben ser llevados al poder los que puedan mandar según la virtud".

(BOLIVAR). — "Es preciso atender más al espíritu que reina que a los principios que se deben seguir en un sistema regular y ordenado".

(SANTO TOMAS). — "Más que una organización bien definida, el régimen mixto es un espíritu".

Está tan ajustado el concierto y com-

paginación de las citas, que me parece baldío apuntar siquiera otros asertos a favor de la robusta democracia cristiana que Bolívar traía en mientes.

Alguien ha escrito: "El mayor peligro para la civilización no está en las guerras, sino en algunas doctrinas políticas, las cuales amenazan directamente ciertos privilegios sagrados que dan valor a la vida. Los verdaderos enemigos de la civilización son los conceptos que se proponen destruir los eternos valores humanos".

La idea de democracia, en la mente de Bolívar, envuelve las nociones originarias de unión, de igualdad, de fraternidad, todo lo cual es lo mismo que amor, el amor y unidad en que fué criado el humano linaje; mas hoy se ha dado en predicar el rompimiento, el desnivel, el odio de las voluntades. A los sanos principios se ha sustituido el interés, y todo interés es mezquino y disolvente. Perdida aquella generosa fraternidad de la vida colectiva, los hombres retroceden hacia el egoísmo, cada vez más primitivo, tiránico y feroz; se desconoce el entusiasmo por el bien, impera la desidia por todo el grande y noble, casi nadie sabe ocupar su puesto, la buena fe se esconde; se vive como en campo de enemigos, se tiene miedo aún a las miserables opiniones de los otros, se reniega del propio honor y responsabilidad; ni en los asuntos primordiales que atañen a la vida y equilibrio del Estado se logra la convergencia de una conciencia común, cual si no se comprendiese la urgidora imposición del deber; se habla de la realidad nacional y nunca se llega a ella; la felicidad de la patria pospone a las ventajas del bolsillo; se prodigan las leyes y la corrupción continúa; hay pereza para el trabajo arduo y ansia de riquezas fáciles; se desprecian los valores auténticos y se exaltan las nulidades; unos pocos astutos y osados en pandillas de burguesía explotan la ignorancia de las masas, trafican con su candidez y en vez de canalizar las fuerzas electorales, burlan el sagrado del sufragio popular; la autoridad misma vacila, se debilita y decae por la falta de cohesión del espíritu público, y la sociedad se vuelve un caos en descalabro inminente, donde no hay, en frase de Donoso Cortés, sino "intereses que se combaten, negocios que luchan entre sí, ambiciones que se excluyen e individualidades que chocan".